

Ficha de Cátedra

Prof. Esteban Tocino

Sobre lectura y escritura en la formación docente. Guía práctica experimental.

Introducción:

Como docentes en formación, al momento de abordar la lectura de un nuevo texto es necesario hacernos conscientes de las diferentes habilidades, capacidades, procedimientos y técnicas que ponemos en juego. Muchas veces se trata de acciones que son implícitas o inconcientes, por ejemplo, sabemos que en castellano un texto se lee desde la esquina superior izquierda, sin embargo, existen otras lenguas en las que esto no es así. Dicho de otro modo, la mayoría del tiempo leemos de manera automática, sin pensar demasiado en cómo aprendimos a leer. No obstante, al momento de comenzar una carrera en educación superior, o recomenzar los estudios luego de algún tiempo, o de ayudar a alguien que está en el proceso de aprendizaje, nos damos cuenta de los múltiples procesos que son necesarios para la lectura. Cuando aparecen algunas dificultades nos detenemos a analizar y a reflexionar en lo complejo que son los actos de lectura y escritura. Por ejemplo, alguna vez mientras leías ¿Tuviste que detenerte en alguna de las palabras de la frase para poder comprenderla? ¿La buscaste en internet? ¿Tuviste que leer la frase dos veces? ¿Tuviste que silenciar una notificación del celu o pedirle a alguien en casa que te deje concentrarte? ¿Leíste un párrafo y te desalentaste y buscaste un video de Youtube que te lo explique? ¿Compartiste el texto con alguien de tu entorno para que te de una mano? ¿Tenes o estas armando un método de lectura que te permite atravesar las dificultades y llevar adelante la lectura? ¿Disfrutas cuando lees o sentís que es mucha presión tener que entender todo? ¿Te conoces a vos mismo como lector o lectora y vas aprendiendo tus tiempos y gustos?

Como señalamos más arriba, cuando somos adultos nos olvidamos que alguna vez tuvimos que empezar leyendo palabras, para luego leer frases, para luego comprender párrafos, para luego comprender textos completos... Sabemos que este recorrido nunca fue lineal, a veces leemos frases, y aunque no sepamos alguna palabra podemos entender el sentido general, otras no comprendemos la frase pero sí el sentido de un párrafo. Lo mismo con la comprensión global de un texto y de las célebres “ideas principales”. A veces no es necesario entender todo el texto en detalle como para tener una idea de lo que habla. Otras, son tantas las pequeñas cosas que no

comprendemos (palabras, frases o párrafos) que al final nos quedamos con muchas dudas de si estamos leyendo “bien”.

Sin importar cuál fue tu respuesta a las preguntas anteriores, o las reflexiones que te surgieron, seguramente acordaras que como docentes en formación (con el tiempo aprenderemos que nunca dejamos de formarnos) siempre es necesario reflexionar y trabajar sobre el modo en que leemos y escribimos. Por un lado, por nuestro propio oficio de estudiante, pues: Si no tenemos confianza en nuestra forma de leer y escribir, ¿Cómo vamos a avanzar en nuestra formación, cómo vamos a disfrutar la lectura de un texto, sentirnos con ganas de afrontar un examen, intervenir en las clases, trabajar en grupo, realizar clases simuladas? Por otro lado, en tanto que docentes vamos a ser referentes y acompañantes de los procesos de lectura, escritura y oralidad de nuestros estudiantes. Las mismas preguntas se pueden repetir: ¿Cómo vamos a tener confianza en nuestros criterios de evaluación, actividades e intervenciones? Uff, muchas preguntas y mucha responsabilidad. Y además el mundo no ayuda, en general cada vez menos nos enfrentamos con párrafos o frases que nos exijan pensar demasiado, en general es al contrario, nuestro entorno tiene más imágenes que palabras y solo cada tanto hay frases breves para no pensar demasiado. Por supuesto que las imágenes también se leen y existe una pedagogía de la imagen, pero por el momento vamos a quedarnos con la lectura de la palabra.

Como para no deprimirnos vamos a sostener que lo maravilloso de toda la cuestión es que sea el momento que sea en cuanto a tu relación con la lectura y la escritura la receta es muy simple y siempre la misma: estudiar, estudiar, estudiar. O, si lo queremos decir en términos más fitness, entrenar, entrenar, entrenar. Así como entrenamos nuestro cuerpo físico, también entrenamos nuestro cerebro, nuestra sensibilidad y nuestro mundo interno.

Propuesta de lectura:

Al momento de abordar un texto vamos a distinguir distintos niveles de análisis, es decir de, descomposición o separación de un texto en elementos más pequeños, síntesis, esto es de, reconstrucción del sentido general o planteo principal del texto a partir del análisis que hicimos, y reflexión, es decir, una interrogación sobre el valor del texto para nuestra formación docente y nuestro propio posicionamiento sobre lo leído. Es importante aclarar que en la lectura cotidiana estos momentos se suelen dar en simultáneo o combinados de diversos modos, y seguramente

incluya otras dimensiones, aquí tomamos este esquema como una herramienta para entrenar la lectura y la escritura.

- 1) Palabras de uso general que podemos encontrar en diferentes textos o soportes (Ej. nunca, casa, amarillo, rimbombante, referencia, imposible, huero). Si bien algunas nos pueden parecer más o menos familiares estas palabras no pertenecen a un campo de estudio en particular. Puede suceder que palabras de uso común tengan sentidos específicos para un campo científico o una teoría: la palabra idea que usamos cotidianamente tiene un sentido específico en la filosofía de Platón, así como la palabra adaptación en el contexto de la teoría de la evolución de Darwin, o el concepto aprendizaje en la teoría de la educación de Piaget. En estos casos, pasamos al siguiente nivel de análisis
- 2) Conceptos o términos propios de una materia o campo de estudio, como dijimos anteriormente puede tratarse de términos o conceptos que no tienen otro sentido o referencia, como por ejemplo, en biología, célula, microbio o vertebrado, pero otras veces, como señalamos más arriba puede tener un sentido general y otro como concepto, la palabra sujeto remite a lengua y literatura, en el análisis gramatical, pero también al sujeto de la educación en Ciencias de la Educación y al sujeto del conocimiento en Epistemología o teoría del conocimiento. Con el tiempo nos vamos entrenando para reconocer y distinguir conceptos y términos técnicos de palabras en general.
- 3) Ahora vamos a agregar un tercer nivel conformado por los “nombres propios”, que son sustantivos que nos permiten referirnos a personas (Paulo Freire), lugares (Paris, capital de Francia), eventos (Revolución de Mayo), instituciones (Museo de Ciencias Naturales de La Plata), obras (Martín Fierro de José Hernández). Estos términos también son de vital importancia, pues si bien no son conceptos en sentido estricto, hacen a la especificidad de un campo de conocimiento y nos dan las marcas territoriales específicas de quién y qué escribe, dónde y cuándo lo hace, entre otras cuestiones.
- 4) Finalmente, llegamos a las frases u oraciones, es decir a la unidad mínima de sentido que dividimos con el punto seguido. Hay frases que “no nos dicen nada”, otras que nos llaman la atención y las intentamos retener o explorar detenidamente, otras que intuimos importante para el tema, otras que conectamos con cuestiones que conocíamos de antes... pueden ser afirmaciones, negaciones o preguntas. A veces primero nos gusta lo

que entendemos y lo que no entendemos de inmediato nos parece aburrido. Es importante darle la “oportunidad a cada oración”, es decir, analizarla, leer detenidamente, releerla si es necesario.

- 5) El momento siguiente es analizar los párrafos, es decir las líneas de texto, oraciones o frases separadas por un punto aparte. Un párrafo se define como la unidad de sentido que va dando forma a un texto. En cada párrafo desarrollamos una idea, un tema o subtema que se irá conectando con otros párrafos. Hay distintos tipos de párrafos: de introducción, de exposición, de enumeración, de conclusión o de reflexión, por citar algunas posibilidades. Un ejercicio puede ser el de numerar los párrafos del texto que estamos leyendo o escribiendo, para ver qué idea tiene cada párrafo y como se conecta con el siguiente. Por ejemplo, al leer puede suceder que con la visión de conjunto nos demos cuenta que un párrafo que “no entendíamos” es solo una profundización de algo que se vuelve a decir con más claridad adelante. Al escribir, numerar nuestros propios párrafos nos puede ayudar a organizar las ideas, identificar repeticiones, darnos cuenta de la necesidad de una introducción, entre otras cosas.
- 6) A continuación, intentamos desarrollar de una comprensión global del texto, es decir, comenzamos el momento de síntesis. Ya tenemos identificado el título del texto, tenemos una idea mínima de su autor o autora y del año de edición. Somos capaces de explicar el planteo principal del texto y sus diferentes partes. Podemos, si las hubiera, presentar nuestras dudas respecto al sentido de algunos párrafos. En este momento es importante no “interpretar” el texto ni vincular con otros temas muy alejados, pues esto a veces solo sirve para escapar de la lectura, es decir para no remitir con claridad a lo que leí, a los términos del autor o autora. Es importante ejercitar la habilidad de comprender y explicar, pues se trata de una de las principales herramientas para la docencia. Además, poder referirnos al texto es lo que nos permite tener una conversación en común. Del mismo modo que cuando vemos una serie o una película, hablamos de esta u otra escena para sostener nuestra explicación, en un texto nos dirigimos a una frase o párrafo para fundamentar nuestra lectura.
- 7) Por último, llega el momento acaso más placentero de la lectura, el de la reflexión, la crítica y el desarrollo de vínculos con otros temas, sean textos, experiencias, hechos sociales, o cualquier elemento. Aquí se trata de explorar las conexiones posibles que el texto desarrolla con nuestra propia subjetividad, nuestra historia e intereses. En cierta

manera es el momento más importante, en la medida en que los anteriores nos preparan para que nuestro posicionamiento sobre el texto sea riguroso y fundamentado.

Guía práctica para desarrollar con los textos de la cursada:

A) Al leer un texto realizar una primera lectura y desarrollar diferentes listas.

- 1) Lista de palabras que no conocías o tenías dudas sobre su significado. Buscarlas y escribir su definición. Si es un término o concepto teórico/filosófico pasa también a la lista 2.
- 2) Lista de términos o conceptos filosóficos, a medida que se lee el texto volver sobre ellos y definirlos y explicarlos. La idea es ir haciendo un glosario de términos, es decir, un catálogo de palabras propias de una disciplina, en nuestro caso, la filosofía.
- 3) Lista de nombres propios y una breve referencia de cada uno.
- 4) Frases u oraciones que te hayan resultado poco claras como para analizarlas en clase.
- 5) Frases u oraciones que consideres significativas para comprender el texto y/o te hayan interesado o gustado particularmente.

B) En la segunda lectura te vas a ocupar de los párrafos y el sentido global del texto:

1) Enumerar los párrafos del texto. Intentar definir en una oración el sentido de cada uno de los párrafos. Analizar la conexión entre los diferentes párrafos. En caso de que existan párrafos que te resulten poco claros intenta precisar qué es lo que te confunde o sentís que deberías profundizar, si te es posible. En ciertas ocasiones hay párrafos que tratan un tema muy específico y el hecho de no comprenderlo no significa que nos podamos dar cuenta del sentido global del texto.

2) Realizar una breve síntesis del texto, en el que expliques sobre qué trata de forma clara y coherente. Es el momento de ser como una “inteligencia artificial”, eficiente y claro, intentando no sesgar o ser tendencioso sobre lo que leíste. En cierto modo, se trata del tradicional resumen. Es importante darle valor a este momento, por ello vamos a evitar el uso de abreviaturas, flechas, o punteos. Es necesario realizar el resumen escribiendo como si fuera algo que se va a publicar, es decir un texto “calidad final”, en el que utilices todos tus recursos de escritura.

3) Por último, desarrollar una reflexión breve en el que hagas una valoración crítica sobre qué te aportó el texto, qué temas te interesaron o no y porqué, con qué puedes relacionarlo (historias personales, noticias, música, películas, otros textos, sean o no de la carrera, etc). Es el momento de ser más humano, es decir, de darle sentido al texto en relación con tu vida y tu carrera docente.